Heridas sanadoras. Necesidad de Dios

Digamos que la Semana Santa 2022 ha sido explosiva. ¿Por el deseo de celebrar un final de pandemia? ¿Por el buen tiempo y la sed espiritual que ha estallado tras ser comprimida? **Somos, por naturaleza, espíritu y materia y, además de pan, necesitamos espiritualidad para evitar un vacío existencial que puede ser asfixiante. No nos engañemos: necesitamos a Dios, y hay muchos que lo encuentran tras largos años de alejamiento de su amor y de la Iglesia. Impactantes este testimonio en Internet: "*Enfermera abortista de Bilbao que se convierte en el Himalaya*", o el de Marcela: "*sin fe, herida por drogas y amarguras, reiki y masonería…",* entre otros muchos.**

Muchos buscan llenar su vacío con cosas; pero las cosas nunca llenan, experiencia que relató muy bien San Agustín: ***"Nos has hecho para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que te encuentra (…). ¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y siempre nueva! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba (…). Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera » (Confesiones I, 1).*** Ocurre la paradoja bíblica: ***"Sus heridas nos han curado"*** (1 P 2,25). Esta Semana Santa hemos podido contemplar, fuera del templo, esas heridas sanadoras del Crucificado y suplicar su Misericordia, de la que tan necesitados estamos nosotros y el mundo entero.

Josefa Romo Garlito